Set fire to the rain

by Dryadeh

Category: Daredevil
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Frank C./Punisher, Karen P.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 17:02:08
Updated: 2016-04-12 17:02:08
Packaged: 2016-04-27 19:14:07
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,647
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Y en ese momento Karen comprendiÃ³ que aquella noche en la cafeterÃ-a en la que le hablÃ³ del amor, de un amor que duele, que se te mete dentro y te despedaza, no se referÃ-a a Matt Murdock. Se referÃ-a a Ã©l. Spoilers de la S2 de Daredevil. Frank/Karen

Set fire to the rain

No tengo ni idea de si existe el fandom de _Daredevil_ en pero aquÃ-lo dejo :) Contiene spoilers de la S2, de hecho estÃ¡ situado poco despuÃ©s de la finale.

* * *

><p>Set fire to the rain

Los pasos de Karen resonaban contra la acera. De dÃ-a, el bullicio inagotable de la Gran Manzana se los hubiera tragado, ocultÃ¡ndola en el anonimato, pero a esas horas de la noche parecÃ-an producir eco.

HabÃ-a vuelto a quedarse hasta tarde en las oficinas del Bulletin, escribiendo en un artÃ-culo. En parte porque le gustaba su nuevo trabajo, en parte porque no tenÃ-a ninguna prisa por volver a su casa vacÃ-a.

Aquella noche era gÃ©lida. Una rÃ¡faga de viento helado arrastrÃ³ un puÃ±ado de hojas secas hasta una alcantarilla cercana y le abriÃ³ la gabardina. Karen se la abrochÃ³, sintiendo un escalofrÃ-o recorrerle la espalda.

No era por el frÃ-o. AhÃ- estaba, otra vez, la sensaciÃ³n de saberse observada. MirÃ³ por encima de su hombro, pero no habÃ-a nadie a la vista. Aun asÃ-, apretÃ³ el paso y clavÃ³ los ojos en la acera. GirÃ³ a la derecha en la siguiente calle y luego a la izquierda.

Se parÃ³.

No era una sensaciÃ³n. No se habÃ-a vuelto una paranoica. HabÃ-a alguien siguiÃ©ndola, al cobijo de la oscuridad. TragÃ³ saliva y alzÃ³ la mirada.

Y ahÃ- estaba. Una silueta familiar, recortÃ¡ndose en las sombras que envolvÃ-an la azotea de un edificio cercano. Por un momento pensÃ³ en Ã©l, el diablo de Hell's Kitchen, en Mattâ€¦ Pero el hombre que la observaba vestÃ-a un abrigo largo y negro y no ocultaba su rostro.

SabÃ-a quiÃ©n era. No en vano llevaba semanas imaginando que lo veÃ-a en cualquier parte, buscÃ¡ndolo en los rostros de la gente con la que se cruzaba.

Frank Castle, the Punisher.

Un fantasma.

La estaba mirando. Durante unos segundos, ninguno de los dos se moviÃ³. Luego Frank la saludÃ³ con un cabeceo y se alejÃ³ del borde la azotea, saliendo de su campo de visiÃ³n.

Karen sabÃ-a que era su manera de decirle que subiera. Se quedÃ³ congelada en el sitio durante casi un minuto, decidiendo quÃ© hacer a continuaciÃ³n. La Ãºltima vez que se habÃ-an visto le habÃ-a dicho a Frank que si apretaba el gatillo estarÃ-a muerto para ella.

Ã‰l habÃ-a respondido que ya estaba muerto y poco despuÃ©s habÃ-a asesinado a Schoonover. Nueva York, la policÃ-a, los mediosâ€¦ nadie sabÃ-a que vivÃ-a. SÃ³lo ella.

Pero llevaba desde entonces intentando obligarse a actuar como si realmente hubiera muerto, tratando de no pensar en Ã©lâ€¦ Si habÃ-a aprendido algo de todo lo que habÃ-a vivido en los Ãºltimos meses era que no debÃ-a confiar en nadie, aferrarse a nada, implicarse en problemas o causas que no eran suyas y preocuparse mÃ¡s por ellas que los propios interesados.

Dio un par de pasos en direcciÃ³n a su casa, decidida a ignorar a Frank. HabÃ-a tomado su decisiÃ³n en aquella cabaÃ±a. Cuando cerrÃ³ la puerta, no sÃ³lo declarÃ³ sus intenciones, tambiÃ©n se despidiÃ³ de ella.

Sin embargo, se detuvo cuando habÃ-a recorrido apenas tres metros. Sus ojos se movieron solos a lo alto de la azotea, pero Frank no estaba a la vista. No obstante, sabÃ-a que seguÃ-a allÃ-, aguardÃ¡ndola. Y estaba segura de que no era la primera noche que la espiaba. No podÃ-a darle carpetazo a ese extraÃ±o episodio de su vida si Ã©l seguÃ-a rondando por ella.

Se llevÃ³ las manos al pelo, indecisa, pero pronto la llenÃ³ la rabia. No tenÃ-a ningÃºn derecho a seguirla. Ã‰l habÃ-a tomado la decisiÃ³n. Â¿QuÃ© querÃ-a ahora? Â¿Por quÃ© no la dejaba continuar con su vida? DespuÃ©s de la desapariciÃ³n de Nelson&Murdock y de la revelaciÃ³n de Matt, las cosas ya eran bastante complicadas para ella. No necesitaba ni querÃ-a a Frank en esa mezcla.

AsÃ- que decidiÃ³ dejÃ¡rselo claro. TomÃ³ aire y se acercÃ³ al

edificio con paso decidido.

EncontrÃ³ una puerta trasera en un pequeÃ±o callejÃ³n lateral. Estaba entreabierta, seguramente porque Ã©l se habÃ-a encargado de ello. Karen la empujÃ³ y tomÃ³ la escaleras que habÃ-a a la izquierda, iluminadas por las luces de emergencia.

Para cuando llegÃ³ a la azotea le faltaba el aliento, pero su enfado se habÃ-a inflamado. AhÃ- estaba, subiendo a lo alto de un edificio en plena madrugada para hablar con un hombre que todo el mundo daba por muerto, Ãºnica razÃ³n por la que la justicia no lo estaba buscando en ese mismo momento.

QuizÃ¡s su etapa laboral en el mundo jurÃ-dico hubiese acabado, pero tenÃ-a bastante claro que estaba cometiendo un delito de encubrimiento por el mero hecho de no haber comunicado a las autoridades que el famoso The Punisher seguÃ-a vivo. Encontrarse con Ã©l a escondidas, sÃ³lo lo empeoraba.

Frank la estaba esperando, apoyado en uno de los conductos de ventilaciÃ³n que salpicaban la azotea. TenÃ-a las manos en los bolsillos y la cabeza baja, como si cemento que cubrÃ-a el suelo atrapara toda su atenciÃ³n. Sin embargo, Karen sabÃ-a que la habÃ-a oÃ-do llegar.

InspirÃ³, se subiÃ³ el asa del bolso que habÃ-a comenzado a resbalarle por el hombro, y se acercÃ³ a Ã©l.

â€”No sÃ© por quÃ© me estÃ¡s espiando, pero quiero que pares de hacerlo.

Karen disparÃ³ a bocajarro. Eso era algo que habÃ-a aprendido de Ã©l.

Frank no se inmutÃ³, ni por sus palabras ni por su tono agresivo. LevantÃ³ la cabeza y clavÃ³ sus ojos oscuros en ella con calma, como si tuviese todo el tiempo del mundo.

â€”No te estoy espiando, te estoy vigilando â€”dijo â€” Â¿Te sorprende tanto? La mitad de las veces que nos hemos visto alguien estaba intentando matarte, pero estÃ¡ claro que no aprendes. No puedes evitar meter tus narices cuando algo huele malâ€¦

Bueno, en eso debÃ-a darle la razÃ³n. La mitad de las veces que se habÃ-an visto, alguien intentaba matarla. Y en casi todas esas ocasiones, ese alguien habÃ-a sido precisamente Ã©l. Por eso, Karen no podÃ-a dar crÃ©dito a su papel de Ã¡ngel de la guarda, si es que eso era lo que se suponÃ-a que estaba haciendo.

â€”En primer lugar, no sÃ© si crees que me estÃ¡s protegiendo o algo por el estilo, pero no lo necesito. Y en segundo lugar, no sÃ© de quÃ© estÃ¡s hablandoâ€¦

Frank la interrumpiÃ³ resoplando por sarcasmo. Se incorporÃ³, irguiÃ©ndose en toda su altura, y de pronto la noche pareciÃ³ hacerse mÃ¡s oscura.

â€”Vamos, Karen, nunca te he tratado como si fueras idiota. PÃ¡game con la misma moneda. Te hablo de Kandaharâ€¦ No puedes dejar las cosas estar, Â¿verdad? Siempre tienes que llegar al fondo del asunto,

aunque eso te ponga en peligro. Â¿Por quÃ© lo haces? Â¿Buscas una exclusiva para el Bulletin o es que no has acabado conmigo como dijiste hace unas semanas?

â€”Â¿Es que te preocupa lo que pueda descubrir? â€”contraatacÃ³ ella. No sentÃ-a que le debiera explicaciones y no pensaba dÃ¡rselas. Lo Ãºnico que querÃ-a era terminar con esa conversaciÃ³n y zanjar para siempre el asunto Frank Castle.

â€”Me preocupa que cabrees a alguien â€”Frank gesticulaba al hablar, acercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s a ella. Karen sintiÃ³ el impulso de retroceder, para mantener la distancia de seguridad entre ellos, pero no querÃ-a dejarle ver que sentÃ-aâ€¦ Â¿QuÃ© sentÃ-a? No era miedo, no exactamente. O en todo caso, temÃ-a a Frank, no a The Punisher. â€”No todos los implicados estÃ¡n muertos. Maldita sea, Karen, no vas a averiguar nada. Y si lo hacesâ€¦ lo que encuentres no te va a gustar.

Ã‰l aguardÃ³ su respuesta, impaciente. Lo delataban sus gestos nerviosos y esa mirada que a un momento la rehuÃ-a y al otro se le clavaba hasta las entraÃ±as.

Estaba inquieto. TemÃ-a lo que Karen podÃ-a descubrir sobre Kandahar. Lo cierto era que hasta el momento sÃ³lo se habÃ-a encontrado con callejones sin salida y archivos confidenciales. Fuese lo que fuese que hubiera sucedido allÃ-, habÃ-a sido algo gordo y habÃ-a implicado a altos cargos del ejÃ©rcito. Pero a Karen no le interesaba la noticia, le interesaba la verdad.

Las palabras de Schoonover la habÃ-an obsesionado hasta que se puso a investigar.

â€”Supongo que tendrÃ© que vivir con ello â€”respondiÃ³, evasiva. HacÃ-a tiempo que habÃ-a renunciado a intentar buscar una explicaciÃ³n mÃ¡s amable a las motivaciones de Frank. No buscaba algo que lo redimiera, algo que compensara su lado oscuro. SÃ³lo querÃ-a saber quÃ© era eso tan terrible en lo que habÃ-a participado que no querÃ-a que ella se enterara. DespuÃ©s de todas las cosas que le habÃ-a visto hacer, no creÃ-a que quedara nada que pudiera ser peor.

Al parecer, lo habÃ-a. Y necesitaba saber. Â¿Por quÃ©? Porque Karen no soportaba las preguntas sin respuesta, al menos cuando se trataba de Ã©l.

Frank pareciÃ³ exasperarse por su rÃ©plica. Se pasÃ³ el dorso de la mano por los labios, inquieto, sin quitarle los ojos de encima.

â€”Tienes que aceptar a las personas como son, no como te gustarÃ-a que fueran. Has visto lo peor de mÃ- y no saliste corriendo. No, te quedaste y bÃºscate una explicaciÃ³n. No siempre la hay.

â€”Â¿QuÃ© se supone que significa eso?

â€”No eres la Ãºnica que ha investigado un poco sobre el pasado. La diferencia entre los dos es que yo lo acepto. Las cosas que tÃº has hecho, las que yo he hechoâ€¦ No busco redenciÃ³n, soy lo que soy.

Karen se sintiÃ³ como si le hubiesen arrojado un cubo de hielo por encima. No habÃ-a contado con eso, con que Ã©l indagara en su pasado. JamÃ¡s se habÃ-a planteado siquiera esa posibilidad. RompÃ-a la dinÃ¡mica de su relaciÃ³n. Era Karen la que siempre habÃ-a intentado descubrirlo todo sobre Ã©l. HabÃ-a llegado a colarse en su casa y robar una fotografÃ-a de su familia. Frank no se habÃ-a enfadado, al contrario. Sin embargo, ella no podÃ-a pagarle con la misma moneda.

DespuÃ©s de todo lo que habÃ-a hecho por Ã©l, despuÃ©s de todo lo que habÃ-a arriesgadoâ€¦ HabÃ-a puesto su futuro en peligro por Ã©l, mÃ¡s veces de las que podÃ-a recordar, pero nunca su pasado. Su pasado era suyo y demasiado doloroso para afrontarlo. Ã‰l no tenÃ-a ningÃºn derecho a recordÃ¡rselo y menos aÃºn a darle su retorcida absoluciÃ³n. No obtenÃ-a ningÃºn consuelo de que alguien como Ã©l le quitara importancia y la invitara a aceptar lo que habÃ-a hecho, dejando atrÃ¡s su culpa y sus traumas, porque no querÃ-a ser como Ã©l. No querÃ-a que dejaran de importarle las consecuencias.

Y desde luego, no querÃ-a hablar de su pasado, asÃ- que decidiÃ³ que eso ya habÃ-a durado demasiado. Le dejarÃ-a claro dÃ³nde podÃ-a meterse su paternalismo y sus consejos.

â€”Mira, no sÃ© a dÃ³nde pretendes llegar, pero no voy a tener esta conversaciÃ³n y quiero que dejes de seguirme â€”le advirtiÃ³. El corazÃ³n le latÃ-a a mil por hora y el frÃ-o parecÃ-a haberla calado hasta los huesos. â€”Me voy.

Se dio media vuelta y comenzÃ³ a caminar a paso rÃ¡pido hacia las escaleras por las que habÃ-a llegado, pero la voz de Frank la detuvo antes de llegar.

â€”Ok, suÃ©ltalo.

Muy a su pesar, Karen no pudo evitar dar media vuelta para mirarle a la cara.

â€”Â¿El quÃ©?

Frank tardÃ³ unos segundos que responder, mientras deshacÃ-a la distancia que ella habÃ-a puesto entre los dos de un par de zancadas.

â€”La razÃ³n por la que estÃ¡s enfadada conmigo â€”dijo, deteniÃ©ndose mÃ¡s cerca de Karen de lo que a ella le hubiera gustado. En realidad, lo que le hubiera gustado serÃ-a no estar allÃ-, o al menos que Ã©l no la mirara de esa forma. No como The Punisher, el justiciero o criminal segÃºn a quiÃ©n le preguntaras. Tampoco como Castle, el marine condecorado y padre de familia.

Sino como Frank, sÃ³lo un hombre. Ã‰l mismo que habÃ-a tarareado la canciÃ³n que sonaba en la radio del coche de Karen la noche en que la llevÃ³ a aquella cafeterÃ-a donde le hablÃ³ del amor.

Ella se ajustÃ³ la gabardina â€“que ya estaba abrochada â€“y se subiÃ³ la tira del bolso â€“que no se habÃ-a caÃ-do-. Ganaba tiempo, tiempo para recordarse el Ãºnico consejo de los que Frank le habÃ-a dado que debÃ-a escuchar.

â€”Me dijiste que alejara de ti, que estabas muerto, asÃ- que he

actuado en consecuencia. Â¿QuÃ© es lo que quieres de mÃ-, Frank?

Ã‰l se acercÃ³ un poco mÃ¡s y Karen tuvo que recurrir a toda su fuerza de voluntad para no retroceder. Estaba tan cerca que tapaba la luz de los focos que se repartÃ-an por algunos puntos de la azotea, haciendo que su rostro quedarÃ¡ en las sombras. SÃ³lo podÃ-a intuir sus rasgos y ver el brillo oscuro de sus ojos. Era como mirar al fondo de un pozo en el que temÃ-as caer y ahogarte.

â€”Te vi en el puerto aquella noche, con la policÃ-a, esperando a que identificaran los cadÃ¡veresâ€¦ QuerÃ-as saber si estaba muerto. Estabas preocupada por mÃ-.

Karen no pudo soportar ni un segundo mÃ¡s su mirada y fijÃ³ los ojos en las botas militares de Frank. Cuando respondiÃ³, lo hizo entre dientes, tratando de calmarse.

â€”Eso fue antes.

â€”Â¿Antes de quÃ©?

â€”Â¡De que mataras a Schoonover! â€”a la mierda la calma, la contenciÃ³n. Ahora era ella la que buscaba los ojos de Frank, con la diferencia de que Ã©l no hacÃ-a nada por evitar su mirada â€”Te pedÃ- que no lo hicieras, que no te convirtieras en el monstruo que todos creÃ-an que eras.

â€”Â¿Sabes? Hay algo que necesito que me expliques. En los Ãºltimos meses he matado al menos a cincuenta bastardos, escoria humana de lo peor, y sin embargo, quisiste defenderme en el juicio, confiaste en mÃ- cuando te dije que yo no habÃ-a matado a Reyes, ni a Tepper; mentiste a la policÃ-a, escapaste de tu escolta para ayudarmeâ€¦ Entonces, Â¿por quÃ© matar al cabrÃ³n nÃºmero cincuenta y uno, al principal responsable del asesinato de mi familia, me convierte en ese monstruo que nunca creÃ-ste que fuera?

â€”Porque creÃ-â€¦ â€”Karen estuvo a punto de responder de manera impulsiva, pero en el Ãºltimo momento se contuvo. Lo hizo, no tanto por no desvelar lo que realmente sentÃ-a, como por evitar seguir por ese curso, sabiendo que no la llevarÃ-a a ninguna parte. SÃ³lo a mÃ¡s decepciÃ³n, desengaÃ±os y dolor â€” No importa, fue una estupidez.

Frank guardÃ³ silencio unos instantes, escrutÃ¡ndola con su mirada. Era como si estuviera observÃ¡ndola a travÃ©s de la mirilla de su rifle, calculando la distancia, la desviaciÃ³n por el viento y la trayectoria del proyectil. Contando con todos los elementos para disparar una bala certera.

â€”CreÃ-ste que podrÃ-as pararme â€”dijo, al cabo, en voz baja y rasposa.

â€”No, no es eso â€”Karen negÃ³ con la cabeza y sonriÃ³ con desdÃ©n. No hacÃ-a a Ã©l, sino hacia sÃ- misma â€”CreÃ- que despuÃ©s de todo lo que arriesgue por ti, despuÃ©s de todo lo que pasamosâ€¦ tal vez me escucharÃ-as. No estoy enfadada contigo, Frank, estoy enfadada conmigo. Â¿QuiÃ©n en su sano juicio se implicarÃ-a con alguien que le disparÃ³ con una escopeta la primera vez que la vio?

En su segundo, las tornas cambiaron. Frank parecÃ-a sentirse

incÃ³modo, nervioso incluso. Tal vez culpable.

â€”Te dije que nunca estuviste en peligro, yoâ€¦

Karen le cortÃ³. No querÃ-a oÃ-r otro discurso sobre su talento como francotirador y sobre cÃ³mo nunca en su vida habÃ-a estado mÃ¡s segura que cuando Ã©l le habÃ-a disparado.

â€”Por supuesto. Luego estÃ¡ lo de aquella vez que me usaste como cebo. Y al dÃ-a siguiente embestiste mi coche conmigo dentro â€”ironizÃ³ â€”Dijiste que tengo que aceptar a las personas como son, no como me gustarÃ-a que fueran, y por eso no te culpo. TÃº eres la clase de persona que no se detiene ante nada para lograr su objetivo y yo soy la clase de idiota que se preocupa por alguien asÃ-. Mejor dicho, lo era.

Durante unos segundos, Frank cambiÃ³ el peso de su cuerpo de un pie a otro, se frotÃ³ el mentÃ³n con una mano y mirÃ³ a todas partes menos a ella. Pero, al final, como si algo lo hubiera calmado repentinamente, abandonÃ³ todos sus tics nerviosos y la observÃ³, ladeando la cabeza.

â€”AsÃ- que ya no te importo lo mÃ¡s mÃ-nimo, Â¿verdad? â€”escupiÃ³, masticando las palabras â€”Por eso has estado investigando sobre Kandahar, por eso no le has dicho a nadie que estoy vivoâ€¦

Lo notaba en su tono y en su mirada. Frank creÃ-a haber dado con un hilo del que tirar, pero Karen no estaba dispuesta a dar su brazo a torcer. Sencillamente no podÃ-a permitirse el coste emocional de volver a verse atrapada en el huracÃ¡n Castle.

â€”Una vez me dijiste dos cosas que no he olvidado â€”replicÃ³ â€”Una, que la gente que estÃ¡ lo suficiente cerca de ti es la que tiene el poder para hacerte daÃ±o y, otra, que me alejara de ti. Eso es lo que estoy haciendo.

â€”Ã“sea que me hiciste caso. Joder, probablemente sea la Ãºnica persona en todo Nueva York que pueda decir eso â€”Frank riÃ³, pero sin humor. ParecÃ-a exasperado y cada vez se acercaba mÃ¡s a Karen, como si pretendiera intimidarla. Era casi como si estuviera poniÃ©ndola a prueba â€”Dime, Â¿seguiste mi consejo en todo? Â¿En lo que respecta a Murdock?

Karen decidiÃ³ que ya era suficiente. Frank no sÃ³lo habÃ-a investigado sobre su pasado, sino que pretendÃ-a inmiscuirse en su vida personal. No habÃ-a hablado de Matt ni siquiera con Foggy y Frank Castle era la Ãºltima persona en el mundo con la que pensaba hacerlo.

Ã‰l la contemplaba, con el rostro inclinado sobre el suyo, esperando su respuesta. Las sombras desdibujaban sus rasgos pero Karen no creÃ-a haberle visto nunca antes en persona sin la cara deformada por las magulladuras. Sin embargo, no se recreÃ³ en ello.

En su lugar, cruzÃ³ los brazos, a la defensiva, preguntÃ¡ndose por quÃ© no podÃ-a darse la vuelta y largarse sin mÃ¡s.

â€”Eso no es asunto tuyo â€”declarÃ³.

Su respuesta pareciÃ³ incendiar a Frank. Fue como si su silueta

creciera, tapando lo que habÃ-a a su alrededor y absorbiendo todo el oxÃ-geno. Karen tardÃ³ unos segundos en comprender que no era un efecto Ã³ptico: sencillamente estaba tan cerca de ella que nublaba todo su campo de visiÃ³n y le respiraba en la cara, dejÃ¡ndola sin aire.

Ella hizo el amago de dar un paso atrÃ¡s, pero Frank la sujetÃ³ por un codo, reteniÃ©ndola. Y de pronto, todo se precipitÃ³.

â€”Lo es, porque quizÃ¡s yo estÃ© muerto para tiâ€¦ pero tÃº eres la Ãºnica persona que queda en este mundo que me importa.

â€”Frank, yoâ€¦

No tenÃ-a muy claro quÃ© iba a decir y nunca lo sabrÃ-a, porque Frank no la dejÃ³ acabar.

La silenciÃ³ con un beso, sus labios, Ã¡speros y secos, sobre los de Karen. La amordazÃ³ con una mano, apoyÃ¡ndose en la curva de su espalda para acercarla a Ã©l. La acallÃ³ con la lengua, que atravesÃ³ su exclamaciÃ³n de sorpresa y se enredÃ³ con la suya, para no dejarla ir.

Frank soltÃ³ su codo y usÃ³ su mano libre para cogerla por la barbilla, sin gentileza, con ganas, como dÃ¡ndose impulso para tomar un bocado todavÃ-a mÃ¡s grande ella.

No habÃ-a rastro de la dulzura de los besos de Matt, de su delicadeza. Ã‰l la habÃ-a besado como si fuese algo hermoso y frÃ¡gil, una flor cuyos pÃ©talos temiese arrugar si se dejaba llevar por las prisas. HabÃ-a sido bonito, mÃ¡gicoâ€¦ e insatisfactorio. Karen no era una flor, ni estaba hecha de cristal. No querÃ-a caricias sutiles ni paternalismos. QuerÃ-a sentirse deseada, no admirada.

Frank no tenÃ-a esos miramientos. Ã‰l arrasaba: llegaba, veÃ-a y vencÃ-a. Sin preguntar, sin miramientos, a bocajarro. Su forma de besar era fiera, cortante, no admitÃ-a rÃ©plica. Karen sÃ³lo podÃ-a elegir entre dejarse llevar por la marea o ahogarse, asÃ- que sobreviviÃ³, como siempre hacÃ-a.

Y despuÃ©s _viviÃ³_, como rara vez solÃ-a hacer. ParÃ³ de verse arrastrada, como un trozo de madera flotando en un mar de tormenta, y tomÃ³ las riendas. Se aferrÃ³ las solapas del abrigo de Frank y le devolviÃ³ el beso con el mismo Ã-mpetu que Ã©l le demostraba. Pero aportÃ³ rabia, dolor y, sobre todo, un deseo largo tiempo reprimido que se desbordaba por todas partes ahora que lo dejaba salir.

Sus bocas bailaron durante minutos, tal vez horas. Y cuando al fin se apartaron, Karen tenÃ-a los labios doloridos y todavÃ-a sentÃ-a la lengua de Frank en su boca. Ã‰l se retirÃ³ un poco, lo justo para poder mirarla a los ojos, pero no la soltÃ³. Ella tampoco a Ã©l.

â€”Si quieres que desparezca, lo harÃ© â€”murmurÃ³ Ã©l â€”Dilo y serÃ¡ como si realmente hubiese muerto.

Karen sabÃ-a que hablaba en serio. Lo veÃ-a en la expresiÃ³n dura de su rostro, lo notaba en la tensiÃ³n de sus manos sobre ella. Frank nunca hacÃ-a promesas en vano. Si ella lo echaba de su vida,

respetarÃ-a su decisiÃ³n. Se convertirÃ-a realmente en el fantasma que se suponÃ-a que era y sabÃ-a que eso era lo mejor que podÃ-a pasarle.

Frank Castle no era un loco, aunque no estaba cuerdo. No era malvado, pero tampoco bueno. Era culpable, y al mismo tiempo inocente. Y sobre todo, era lo Ãºltimo que Karen Page necesitaba en su vida.

AsÃ- que tomÃ³ aire y respondiÃ³.

â€”No, yoâ€¦ no es eso lo que quiero.

Frank no le preguntÃ³ quÃ© era lo que querÃ-a. SÃ³lo sonriÃ³, una sonrisa canalla, de profundos ojos oscuros, y volviÃ³ a besarla.

Y, en ese momento, Karen comprendiÃ³ que aquella noche en la cafeterÃ-a en la que le hablÃ³ del amor, de un amor que duele, que se te mete dentro y te despedaza, no se referÃ-a a Matt Murdock. Se referÃ-a a Ã©l.

* * *

><p>QuÃ© puedo decir, caÃ- con todo el equipo en la relaciÃ³n que tienen estos dos. Si ya la relaciÃ³n de Matt y Karen es poco sana, la de Frank y Karen alcanza otro nivel... y sin embargo me apasiona.
Si alguien lo ha leÃ-do, agradecerÃ-a conocer su opiniÃ³n :).

Con mucho cariÃ±o, **Dry**.

End
file.